

LAS ARTES DE PESCA

Texto: M. JESUS RODRIGUEZ CANORA
MILAGROSA ROSA GITO

Dibujos: JOSE L. VAZQUEZ (Cuadernos museo del Pobo galego).



Fig. 1. Gamelas caladas. Puerto Finiesterre.
(Foto: Belén Fernández Ludeña).

El emplazamiento en la zona pesquera del Atlántico norte, la longitud de las costas —1.309 km aproximadamente— y la existencia de gran cantidad de placton y corrientes marítimas favorables, hacen de Galicia una región eminentemente pesquera desde los tiempos más remotos. Así lo demuestran los restos encontrados de la época de los castros, como son pasos de red, anclas de bronce e hierro, clavos de bronce para embarcaciones y restos de peces y moluscos.

En el s. XVI encontramos ya una serie de Ordenanzas de las rías gallegas donde se reglamentan aquellas artes utilizadas hasta entonces, como el «cerco real», las «sacadas», «Xeito», la «beta», «volanta», «raeira», «trasmallo», «medio mundo», «liños» y «nasas». Este siglo fue también importante gracias no solamente a la producción de pescado fresco, sino a la fuerte expansión de la artesanía conservera.

Hacia 1750 tiene lugar un hecho de trascendental importancia para el desarrollo de estas artes; tras la crisis del siglo anterior, comienza la recuperación con la llegada de emigrantes catalanes que aportarán su

tecnología innovadora tanto en aparejos como en nuevas formas conserveras. Nuevos aparejos verán la luz, como la «xábega», «bou», «palangre», etc. Estas nuevas artes traen consigo un aumento de producción de pesca fresca de tal calidad, que Antonio Meijido Pardo nos recuerda cómo «en el siglo XVIII, La Coruña y El Ferrol, por lo que respecta a pesca marítima, (...) han sido, con mucho las principales bases de partida para esta clase de avituallamiento a las mesas reales». Y en otra parte continúa: «El surtimiento de pescado gallego adquiere notable entidad a partir del reinado de Fernando VI» (1).

Pero los catalanes no fueron los únicos en introducir nuevas tecnologías. Ingleses y franceses añadieron a las tecnologías indígenas las suyas propias. Recuérdese los «trawlers» y los «bous» a vapor.

Todas estas innovaciones vinieron acompañadas normalmente de polémica dentro de las cofradías de los pescadores que veían afectados sus intereses económicos. Los máximos defensores de estas disputas, en contra de las nuevas artes, fueron el padre Sarmiento y don José Cornide.

ARTES FIJAS

Como su propio nombre indica, son aquellas que se fijan al fondo y permanecen caladas en la misma posición hasta que son levantadas por los marineros, siendo los peces los que se dirigen hacia ellas, quedando enmallados. Dentro de éstos cabrían destacar las volantas, raeira, trasmallo y beta, además del angarelo.

VOLANTA (Fig. 2). Consiste en una red rectangular de 40 a 50 m de largo por 4 de ancho, con mallas en torno a los 12 cm. En la tralla superior se encuentran los corchos o cortizas y en la inferior las «pandulleiras» (hoy son plomos). Las piezas se unen unas a otras en la zona llamada «mistoiro» y es el conjunto de estas redes lo que se llama volanta. En cada cabo de la volanta hay una cuerda que remata en un «bourel» con un «ramayo».

Uno de los cabos se prolonga hacia el fondo donde se amarra un peso que mantiene fija la red.

Habitualmente la volanta se trabaja en «volanteiras», embarcaciones así llamadas con un peso de 16 toneladas y una tripulación aproximada de 10 a 16 hombres.

En primer lugar se buscaba un fondo limpio de 120 a 200 m y una vez lanzada la red se va largando en línea dejando fuera los ramos de los corchos. Se deja de esta forma durante doce horas o dos noches, y el pez queda atrapado en las malla a su paso. Este arte ha sido muy utilizado para la pesca de la merluza, pescada, besugo y abadejo.

Su aparición tuvo lugar en el siglo xvi y llevó consigo numerosos pleitos, sobre todo con los que utilizaban el xeito, sin embargo, fue un arte muy utilizado desde siempre decayendo a principios de siglo a causa del desarrollo de las artes de arrastre resurgiendo hoy en día la importancia de su uso.

La **BETA** (Fig. 3) —otro aparejo de arte fijo— se utilizaba golpeando las aguas para que al huir quedaran atrapados. Consta de 3 a 5 piezas, de 50 a 60 brazas cada una. Se utilizaba para la pesca de sardina, agujas, caballas, etc., y el momento propicio

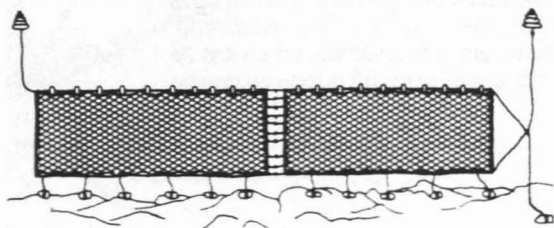


Fig. 2. Volanta.

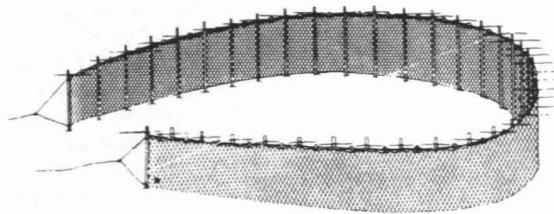


Fig. 3. Beta.

suele ser de noche, con barcos tripulados por tres a cinco hombres.

Parece ser que la modalidad de la beta es oriunda de Asturias y sustituyó al arte de la «estacada» gallega.

El **TRASMALLO** es un aparejo compuesto de tres paños, —de ahí su nombre—. Los dos paños de fuera se llaman «esmallos», y sus mallas son más abiertas que la central. Las trallas se unen a estos tres paños dejando el central más flojo para que haga bolsa.

Es un aparejo muy antiguo, ya utilizado en tiempos romanos. Se lanza a la caída del sol y se levanta al amanecer, normalmente sobre zonas rocosas.

ARTES DE CERCO

Estas artes se utilizan rodeando al pez para su captura. Su utilización es de origen antiguo. Ya en el siglo xvi se documenta el llamado «Cercos Real» —hoy desaparecido—, llamado así por ser un aparejo privilegiado en aquella época. Era un aparejo de grandes dimensiones, por lo tanto precisaba de gran cantidad de personas.

Los cercos de **TARRAFA** y **XARETA** son una evolución del Cercos Real. A diferencia de éste, disponen de una xareta para cerrar el cerco por el fondo, de esta forma pueden atrapar al pez donde esté, aunque corra mucha agua (el Cercos Real sólo funcionaba en las rías).

El cerco de xareta se introduce en Galicia al tiempo que las artes de arrastre —de las que hablaremos más adelante—, procedente del Cantábrico, y tuvo un largo pleito con los que utilizaban el xeito, lo que provocó que —como señala Rodríguez Santamaría— algunos puertos se beneficiasen y prosperasen, como Moaña, y otros se perjudicasen, como Cangas.

En 1910, las medidas pasan de 60 m de largo a 125 m por 18 m de alto, y hoy las tenemos de 200 m de largo por 80 m de alto. Se rodea por un refuerzo de red más fuerte, bordeada por una tralla. En la parte superior aparecen los corchos, que se disponen muy juntos, y en la inferior

plomos cada metro y argollas que cuelgan de unos cabos cortos.

La tarrafa entra lentamente hacia el año 1902. Se utiliza para todo tipo de pez «volandeiro» o «peláxico». Su forma es semejante al anterior, pero de dimensiones mayores: 650 m de largo por 65 m de alto, por lo que precisa barcos de gran tonelaje.

El arte de cerco se puede realizar mediante tres sistemas: al Caldeo, al Mansío y a la Oscurada o Ardora. Los dos primeros se utilizaban de día; el tercero de noche y es el más empleado, aún en nuestros días. Al atardecer los barcos salen en busca de los bancos de peces. En la noche sin luna los pescadores golpean el agua creando fosforescencias que se asemejan a el «arder» —de ahí el nombre de ardora—. Los marineros así descubren los bancos de peces, aunque existen otros métodos como son a través de las gaviotas, por los delfines o por el mismo ruido de las sardinas. Una vez descubierto el banco, los marineros saltan a la gamela (o barco auxiliar) a la popa y tomando un calón o extremo del cerco se larga la red formando el cerco hasta juntarse con el otro calón (Fig. 4). Este arte de pesca exige gran rapidez de maniobra de modo que el cerco debe quedar cerrado antes de que el pez se dé cuenta y pueda huir. Una vez atrapado el pez, los marineros se ponen rápidamente a tirar de la xareta para cerrar la red. Los marineros se distribuyen por el costado de babor y se aprieta la pesca, recogién dose y metiéndose en el barco mediante «salabardos», de esta forma se trabaja la tarrafa, pero antes de apretar la pesca, los marineros tiraban barras de dinamita para que el pescado no huyera, por lo que, lógicamente, por el peligro que conlleva, hoy se encuentra prohibido.

ARTES DE DERIVA

Las artes de la pesca clasificadas como artes de deriva se caracterizan, tal y como se deduce por su nombre, de la peculiaridad de que ninguno de sus elementos compositivos entra en contacto con el fondo, lo que hace que se encuentren al azar tanto de las corrientes y mareas como de la acción del viento.



Fig. 4. Cerco.

Es propio de estas artes el que los peces sean enmallados al ser interceptados por la trayectoria de las redes.

Dentro del territorio coruñés, al igual que en toda Galicia, este tipo de artes fueron de gran utilización para la pesca de la sardina, de especial relevancia en la economía gallega, la cual «Cando ela falla, resintese a vida dos pescatins, namentras que, pola contra, vese axiña, no xeito de vida, a chegada ás nosas costas de bancos abondosos diste peixe» (2).

El **XEITO** o **JEITO** (Fig. 5) es la más importante y significativa de las artes de deriva. El conjunto de redes se compone siempre de cinco piezas denominadas «man» —la primera a contar desde el barco—, anteman, tres, cuatro y rabo, que se arman por medio de unos hilos en la zona llamada «metafións». La red va reforzada alrededor por otra de paño más grueso, donde van las dos «trallas» de corchos o chumbos o plomos.

Cada una de las partes o rectángulos de red ya nombrados miden aproximadamente 70 metros de largo por 18 m de ancho y la malla suele medir de 2 a 2,50 cm. En la tralla superior se unen unas cuerdas, o rebizas con «pé de galo» o «bornadeira», que acaba en un «bourel» o boya de corcho.

En el extremo del man se unen los cabos a una cuerda que la mantiene unida al barco. Las redes van entintadas para dar un color que las haga invisibles una vez sumergidas.

El xeito se trabaja desde el atardecer hasta el amanecer, siendo las horas más efectivas de pesca las crepusculares, especialmente en su período oscuro.

Este se larga por el rabo, extendiéndose las redes a lo tendido hacia la profunda delante del banco de peces, cayendo al compás de la corriente. Son los marineros los que deben calcular a qué profundidad vienen las sardinas, por lo tanto también la altura de sus redes regulándolo con la longitud que den a las rebizas. Al cabo de unas horas los bourelles o boyas se hunden indicando con ello la captura, por lo que comienzan a halar desde el man, ayudándose para recoger la pesca en unos aparos auxiliares utilizados en muchas otras artes, como son el salabardo, truel, etc., consistentes en un aro de madera o hierro de donde se cuelga

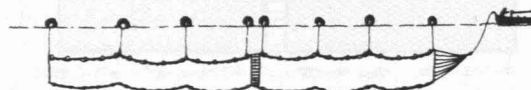


Fig. 5. Xeito.

una red semiesférica, todo unido a un mango de madera.

Si bien hoy está en decadencia por la competencia del actual cerco de xareta, fue muy utilizado durante el siglo XVIII, siendo una de las artes más polémicas junto a la Xábega, debido fundamentalmente al excesivo deterioro que producía en las especies capturadas que quedaban inutilizables para el salazón y escabeche. Así, durante el siglo XVIII se prohibió su uso dentro de las rías en los meses de marzo, abril y mayo, regulándose además su altura a 150 mallas.

ARTES DE ARRASTRE

Los aparejos de arrastre actúan principalmente sobre los peces de fondo, entre los que se encuentra la merluza. Se desliza por el fondo y siempre irá en busca de su presa, recorriendo los bancos adecuados.

La tralla inferior debe recorrer espacios sin grandes obstáculos, ya que éstos pueden prender la malla y romperla, con la consecuente pérdida de captura en algunas ocasiones. Esta dificultad se salvó gracias a los «diábolos», especie de esferoides de madera o hierro que sustituía a la tralla inferior, y con ellos se rodaban los obstáculos. Pero esto sólo se dio en los bous.



Fig. 6. Red de arrastre puesta a secar. Puerto de Muros. (Foto: Pilar Blázquez Gómez).

El **BOU** y la **PAREXA** se han venido a erigir en artes de arrastre por excelencia.

El bou, al parecer oriundo de Francia, es una red de arrastre derivada de la «Xábega», en forma de saco, sobresaliendo la parte superior de la boca. En el interior del saco, a una distancia de 13 m aproximadamente del final, hay una trampa de red que deja entrar al pez, pero no le deja salir. La boca lleva dos trallas o relingas, la superior sin corchos y la inferior sin plomos, pues su gran peso no lo precisa. La boca se abre gracias a unos aditamentos; son las llamadas «portas» o puertas, planchas de madera de forma rectangular.

Este arte sólo se puede trabajar con barcos de vapor debido a su peso, y este sistema permite que un único barco por la fuerza del arrastre abra la boca del aparejo.

La parexa (Fig. 7) entra en Galicia al mismo tiempo y es muy semejante al bou. Su nombre —parexa, pareja— procede porque son dos los barcos que se precisan para trabajar con este arte.

Sus medidas llengan a los 44 ó 46 m de largo realizada por 6 ó 7 paños. Desde las «pernadas» al «cope» son las siguientes: banda, claro, entreclaro, cego, tragedeiro y cope (o saco). Donde comienza el cope se pone una trampa, que deja entrar pero no salir a los peces. La relinga superior lleva corchos y la inferior plomos.

En los chicotes o extremos tiene dos calones de los que por medio de unos «pes de galo» (pies de gallo) salen dos cabos que empalman en unos alambres que llegan a los barcos.

La parexa no necesita puertas, ya que al ser dos barcos los que arrastran, abren la boca del aparejo suficientemente. Estas artes cogen todo tipo de pescado, sobre todo merluza y jureles.

APAREJOS DE ANZUELO

El anzuelo es entre los aparejos de pesca el más antiguo, y ha llegado hasta nuestros días intercalando su uso con las demás artes; sin embargo, aquellos aparejos de pesca ba-

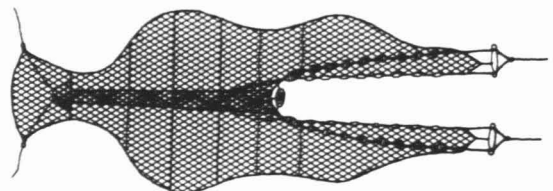


Fig. 7. Paxera.

sados en su utilización son cada vez más escasos. Entre los más importantes se encuentran las diversas liñas y los palangres, además de otros como el balacín, espinel, etcétera.

En Galicia no se da a este aparejo un nombre específico, por lo que se denominan generalmente «liña», «liño», «angarelo» unido al del pez al que se destina.

La **LINA** (Fig. 8) en su forma más simple consta de un hilo de longitud variable dependiendo de la profundidad a la que se encuentra el pez a capturar, un plomo más o menos pesado y uno o más anzuelos. Habitualmente la liña era antes de hilo tintado, y hoy de tanza —un hilo más resistente de nylon—; se recoge en un «sirgo» de corcho. De entre los liños más utilizados encontramos el *Liño de Faneca*, para pescar abadejo; de éste existen varios tipos. Para la pesca del pancho se utiliza el *Liño de Panchos*, existiendo también el *Liño del Badeixo*, *Liño de Congrio* o *Liño de los Pintos*.

El **PALANGRE** mediterráneo fue introducido en Galicia al igual que la Xábega de los catalanes, aunque ya se encontraba el **ESPINEL** de procedencia indígena y de idéntico manejo. Poco ha variado su fisonomía desde que Cornide nos lo describiera en el año 1788.

El palangre consiste en una cuerda o tralla horizontal de un largo total de 150 brazas, de la que salen otras menores o «brazoladas» que finalizan en un anzuelo. La longitud de éstas depende de la especie a que es dedicado el palangre, siendo de 0,35 m para la pesca de palometa y de 6 m para el pez espada.

Cornide nos distingue tres tipos en función del tamaño de los anzuelos, y que aún hoy siguen vigentes: de «geguda» o «galantes» con anzuelos de gran tamaño, de «media burdera» con anzuelos medianos y los «palangrillos» para pescado pequeño con anzuelos más chicos, los cuales fueron prohibidos en distintas Ordenan-

zas locales por acabar fácilmente con las crías.

La diferencia entre palangres se debe igualmente a la manera de unir los diversos elementos de que consta, destacando por su particularidad un palangre muy utilizado en Muros, Mugardos y Noira y comunmente llamado espinel al cual ya nombramos. Este se diferencia por no llevar la cuerda o brazola horizontalmente, sino haciendo zig-zag, entre otras variaciones.

Asimismo, los palangres pueden ser de superficie o de fondo.

MARISQUEO

El marisqueo es una de las actividades más antiguas ejercidas por los pescadores, siendo fácilmente desempeñado desde las playas o rocas, de ahí que a esta actividad se hallan dedicado en numerosas ocasiones el sector femenino de la población marinera.

Los útiles más sencillos son aquellos que tienen su origen en útiles de labranza acondicionados a extraer los productos del mar, tal es el caso de rastrillos, los raños, el gadaño o el angazo ostreiro.

Las **NASA** o **NANSA** (Fig. 9), documentada en el siglo XVI, no es un aparejo exclusivamente de marisqueo, aunque con ella se capturan sobre todo nécoras y langostas; son utilizadas de hecho para la pesca de congrio, anguila y abadejo.

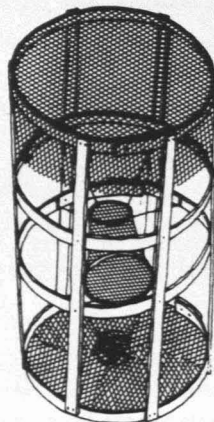
Los tipos varían según sean hechas de mimbre o madera recubiertas ambas de red. Las primeras parecen jaulas y constan de una boca cerrada y larga en un extremo y en el opuesto de una puertecita donde caen los peces que entraron por la boca.

Las de madera tienen forma cilíndrica, cubiertas de paño de red; en éstas la boca de entrada se sitúa en el centro de la nasa, pero el proce-

Fig. 8. Liña.



Fig. 9. Nasa.



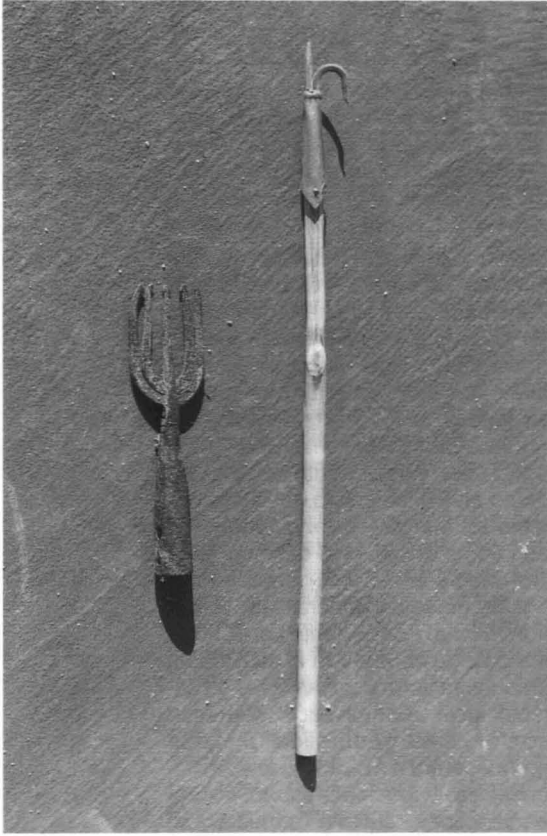


Fig. 10. Bichero y Figsa. Museo de Artes y tradiciones populares.
(Foto: Pilar Blázquez Gómez).

dimiento es el mismo: actuar como trampas para los peces.

Las nasas se calan al fondo incluyendo dentro de ellas unos pesos o piedras, y quedan unidas a la superficie por una cuerda que termina en el bourel, y que sirven para situarlas frente al marinero. Por lo general, suelen lanzarse por la noche para recogerlas a la mañana siguiente.

PESCA DEL PULPO

La pesca del pulpo es abundante en estas costas, siendo varios los procedimientos para la captura. Siguiendo a Ramón Otero, el sistema de la **espiga** es el más corriente y se basa en conseguir que el pulpo se

agarre fuertemente a una espiga de maíz atada a un cordel y anzuelo, así una vez fuera del agua el pescador mata al pulpo atravesándole desde la boca con un palo bien afilado.

El **PULPEIRO** o **BICHERO** (Fig. 10) es un singular arpón muy empleado compuesto por un palo de madera al que se une un gancho de hierro en su extremo, el cual varía según los tipos. El procedimiento depende de la maña del pescador, el cual, una vez dentro del agua, pone un trazo en el extremo del palo cogiendo el pulpeiro por la parte del gancho, éste lo mete entre las rocas hasta que el pulpo sale, entonces se da la vuelta al palo y se coge al pulpo con el gancho. Similar al bichero en su uso, son las fitoras o figsas, que a modo de tridentes se utilizan tanto para pescar pulpo como para otros cefalópodos, jibias, etc.

NOTAS

(1) Meijido Pardo, Antoni: *Remesas gallegas de pescado fresco a la corte borbónica (1740-1790)*. Santiago de Compostela, 1971. «Cuadernos de estudios gallegos», Tom. XXVI. C.S.I.C., Instituto Padre Sarmiento.

(2) Otero Pedrayo, Ramón: *Historia de Galiza*, vol. II, Buenos Aires, Ed. Nos. 1962.

BIBLIOGRAFIA

- AMICHI, J.: *Diccionario marítimo*, Barcelona, 1971.
- CALO LOURIDO, FRANCISCO: *As artes de pesca*, Santiago de Compostela, «Cuadernos Museo do Pobo galego», 1980.
- CORNIDE, JOSE: *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia*, Madrid, 1788.
- CUEVA SANZ: *Artes de aparejos de pesca*, Madrid, 1974.
- DOMINGO QUIROGA: *La pesca de arrastre en Galicia y sus problemas*, Vigo, Ed. Galaxia, 1961.
- EIROA DEL RIO, F.: *Pesca artesanal en Galicia*, 1986.
- OTERO PEDRAYO, R. *Historia de Galiza*, vol. II, Buenos Aires, Ed. Nos, 1962.
- RODRIGUEZ SANTAMARIA, *Diccionario de artes de pesca en España y sus posesiones*, Madrid, 1923.